

Cine Popular



Anna
May
Wong

20cts

¡Señora!

Usted debe hojear mensualmente la revista

ULTIMA ELEGANCIA

el más completo "magazine" de la moda mundial

Precio: **1'25** Ptas.

De venta en Kioscos y Librerías

Agentes exclusivos para España

"PUBLICACIONES MUNDIAL"

Barbará, 15. -- Apartado 925

B A R C E L O N A

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seismeses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seismeses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 8 de Octubre 1924

Año IV - Número 189

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

SIN PALABRAS

Entre las gentes que se ocu-
pan del cine como arte, se ha
empezado a hablar mucho de la
conveniencia de suprimir los le-
treros explicativos de las pelícu-
las.

Sin duda, el letrado es algo
que no concuerda con la verda-
dera índole del arte de la pantalla.
Un argumento breve de la
obra, entregado a cada especta-
dor, los pondría a todos en ante-
cedentes de lo que iban a ver.
Para los que no saben leer, el
mismo inconveniente hay ahora.
Ven sólo la acción, y sólo la ac-
ción verían entonces.

Sin embargo, tropezará esta
innovación con obstáculos infini-
tos y poderosos. ¿Por qué?—se
dirá.—Sencillamente por esto:
¿Qué iba a ser de la mayor parte
de la producción cinematográ-
fica actual si se suprimieran
los letreros?

La mayoría de las películas
que se proyectan en la actuali-
dad, en efecto, no servirían para
nada. ¡Ni con letreros se sabe
lo que pasa en ellas, cuanto más
si los letreros se suprimieran!
De algunas, hasta dan ese bre-
ve argumento a que hemos he-
cho referencia. Pues bien; ni
con el argumento en la mano y
los letreros en la pantalla, es fá-
cil adivinar el significado de
muchas escenas.

Esto ocurre, naturalmente,
porque esas películas son muy
malas. Pero como la producción
más abundante es de películas
de esta índole, sus productores
serán los mayores adversarios
de la supresión de los letreros.

Adivinarán, por torpes que

sean, que toda su obra devendrá
absurda. Ya lo es absurda aho-
ra, pero no se nota tanto. Qui-
tándole los letreros, aparecerá,
clara y evidente, toda su absur-
didad.

Desde el punto de vista del ar-

NOVELA POPULAR CINEMATOGRAFICA

publica esta semana el ar-
gumento de la bellísima e
interesante comedia

TRES SOLTERONES
:: DISCRETOS ::

éxito reciente en dos salo-
nes barceloneses.

EN EL PALACIO
:: DEL REY ::

número extraordinario de
esta revista, es uno de los
mayores éxitos que se han
registrado.

Lea LOS TRES SOLTE-
RONES DISCRETOS y
EN EL PALACIO DEL

:: :: REY :: ;;

te, claro es que es preferible que
se supriman los letreros. ¿Para
qué sirven? Todo lo que el actor
o la actriz no digan con sus ges-
tos, inútil es que se nos explique
con un letrado, en general ram-
plón y antiliterario. Es evidente
la contradicción entre lo que se
nos dice y lo que ocurre en la
pantalla.

A veces, tan grande es la con-
tradicción que provoca la sonri-
sa compasiva.

En cuanto no haya letreros,
todos los actores que no saben
interpretar una pasión estarán de
más. Por esto opondrán dura re-
sistencia a la supresión de lo que
ahora les salva del fracaso ro-
tundo a que son acreedores por
su incapacidad.

No bastaría ya la elegancia,
como ahora, para tener admira-
dores; haría falta algo más, que
no lo dan los trajes, sino el es-
tudio. Se vaya bien o mal vesti-
do, lo interesante, en arte, es
dar la plena sensación del sufri-
miento o de la alegría y de to-
dos los estados de ánimo inter-
medios entre esos dos extremos
de la vida humana.

En nuestros días, pocas veces
basta el trabajo de un artista pa-
ra dar idea cabal de cualquiera
de estas cosas. A veces, un per-
sonaje se retuerce las manos, pe-
ro lo hace tan mal, que no sa-
bemos si es que sufre o que tie-
ne frío. Viene el letrado a sacar-
nos de dudas. *Sufría...* dice el
letrado.

Sin embargo, si se tratara de
un artista no haría falta esa acla-
ración. El hombre no se retuerce
las manos del mismo modo
cuando sufre que cuando las tie-
ne frías. Se las retuerce, ade-
más, pero con satisfacción go-
zosa, cuando recibe una buena
noticia y hasta cuando llega a su
olfato el olor de una comida fa-
vorita.

Ni la mayoría de las películas
ni gran parte de los actores,
ahora en cierto modo famosos,

sobrevivirían a la supresión de los letreros. Esto dice bien claro cuán inferior es, como arte, lo que hoy priva en el cine.

Para el interés del arte verdadero es conveniente que se supriman los títulos. Entonces sólo podrá ser actor quien valga para ello, y sólo se harán películas que tengan argumento verdadero, supuesto que sólo por el dinamismo de la acción habría de comprenderse todo.

Es un antecedente de interés, para comprender lo que serán esas películas, la comprensión tan absoluta que, de las películas buenas que hasta aquí se han hecho, han tenido los espectadores que no saben leer. No les han hecho falta a éstos los letreros para ello. La acción de la película, bien desarrollada, ha bastado.

Hace pocos días entramos en un cine. No sabemos qué película era la que se estaba proyectando. Pero había en ella una escena en la que una mujer anunciaba a su marido que iba

a ser padre. Ningún letrado explicó la cosa. Hasta los niños lo comprendieron. Era que los dos artistas daban la sensación completa de lo que querían decir. Si todas las escenas de una película se hicieran así, ¿para qué los letreros?

Si no hubieran servido los letreros para dar ocasión a que se hagan obras tan malas, sería disculpable su permanencia. Pero como gracias a ellos se perpetúa lo mediocre, el arte exige que sean abolidos. Sin palabras. Esa será la piedra de toque de la obra buena. Después, cuando se haya redimido el arte, ya no se echarán de menos los letreros, que al principio pueden parecer indispensables.

Pueden tener disculpa los letreros en las obras buenas, que siendo buenas no los necesitan. Sólo valen, pues, en las obras malas; luego no tienen disculpa; pidamos, por lo tanto, que se supriman los letreros. Sin palabras... para que no se puedan hacer más obras malas.

lación con lo demás a que se atiene.

Sólo las grandes artistas lo gran tamaño resultado en sus interpretaciones. Eleanor Boardman es, pues, una gran artista. Está fuera de duda esto, después de haber hecho el papel que le corresponde en *Tres solterones discretos*.

Ingenuidad, gracia, inquietud, amor, todos esos estados de ánimo, plenos de feminidad, por los que en el curso de la obra ha de pasar la muchacha que invade el hogar de los solterones, alcanzan en Eleanor Boardman una interpretación exacta, plena, lograda.

Además, por si fuera poco su arte, Eleanor Boardman es una mujer de una belleza serena y cabal, tanto de rostro como de cuerpo, formado de una manera perfecta. Llena, con su belleza, la pantalla. Adquiere ésta, en cuanto aparece en ella la artista, una plenitud y un prestigio que, aunque el arte no fuese tan señalado, quedaría grandemente substituido por lo maravillosa que es esta mujer como mujer.

Como van parejas el arte y la belleza, la satisfacción del espectador es plena. Asiste a un bello espectáculo de arte de interpretación y al goce estético de admirar una belleza plena.

Eleanor Boardman, como artista y como mujer bella, merece elogios y admiración.

ELOGIOS

De Eleanor Boardman

Acabamos de ver en esta artista la interpretación de un papel singular en la comedia *Tres solterones discretos* (1), que es una de las comedias mejor hechas que hemos visto en la pantalla.

Junto al trabajo de los tres artistas que hacen el papel de los tres solterones, trabajo excelente, ponderado, matizado, el de Eleanor Boardman no desmerece ni un momento. Al contrario, adquiere toda su importancia, pues que era difícil, en comedia de esta índole, destacar el trabajo

independiente de la joven que va a trastornar la vida de los tres solterones, toda vez que éstos son los principales protagonistas de la obra.

Eleanor Boardman ha logrado esto que era difícil. Es decir, ha hecho de su interpretación una cosa personal que nada tiene que ver con el trabajo de sus compañeros, no obstante estar este trabajo de acuerdo con el de ellos, para llevar el desarrollo de la obra como era menester.

Independientemente, pues, de lo que el papel que le corresponde es en sí, la artista ha sabido matizarlo, bordarlo, darle categoría artística, elevarlo a rango de creación como nacido de modo espontáneo y sin ninguna re-

Los maridos de Edith

La «Universal» acaba de terminar la película tomada del libro de George Barr Mac Creon, titulada *Los maridos de Edith*. Esta cinta se titulará sin embargo *El amante relámpago*, siendo la estrella Reginald Denry. En el reparto aparecen Laura La Plante y Ethel G. Terry. Según informes, podemos asegurar que el director William Seiter se ha encargado de hacer una cinta sumamente divertida, a pesar de sus toques dramáticos.

(1) El argumento de esta bellísima comedia lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.

Los últimos éxitos en América

Síntesis de argumentos

SU JAULA DORADA

Susana Petitfils, huérfana, vive con su viejo tío Gastón y su hermanita Jaqueline, parálitica, en París, debiendo valerse de su esmerada educación para sostener aquel hogar, en otrora rico, y ahora en ruinas por las alternativas de la suerte. Sirviendo como modelo del joven pintor americano Arnoldo Pelle, se enamora de él, lo que la obliga a huir de su presencia por temor a tener que revelarle su verdadera situación. Por aquellos días se le ofrece a Susana un puesto de cantante en un restaurante de moda, y aceptado él por la niña, el propietario se encarga de hacerle «reclame» anunciándola a los cuatro vientos de París como la favorita de un monarca muy popular por sus locuras. Susana no sospecha la verdadera causa de su triunfo, pero la descubre un día que se ve despreciada por el hombre a quien ama y a quien encuentra en el restaurante.

Con aquella fama y en el afán de salvar a la hermanita de su grave mal, Susana acepta la situación creada y se resigna a explotarla, yendo a Nueva York, donde todas esas curiosidades se pagan bien. Y en efecto, en la gran ciudad, bajo el nombre de «Fleur d'Amour», constituye la atracción del año y puede ganar para vivir con lujo y para atender a Jaqueline con todo cuidado, aunque sin revelar la verdad. Desgraciadamente, un joven millonario, llamado Luis Pell, y hermano precisamente del pintor, se enamora de ella y la pide en matrimonio, en circunstancias que regresa Arnoldo para oponerse enérgicamente a tal boda y cubrir de desprecio a la mujer que considera una desquiciada, a pesar del amor que le profesa. Escenas de verdadera emoción bordan el proceso sentimental de Susana, hasta que la casualidad quiere que todos descubran en un momento dado la verdadera situación de la joven y el enorme sacrificio que para ella constituía la dualidad en que vivía. La impresión del hecho hace que Jaqueline recupere su salud y que Arnoldo,

arrepentido, pida perdón a la abnegada Susana de su injusticia y la repare con su matrimonio.

EL AHUYENTADOR DE FANTASMAS

María Teresa de Alveros y su hermanito Carlos han heredado un viejo castillo en Aragón, y con él un apellido noble, pero sin fortuna. Una leyenda asegura, sin embargo, que en ese castillo existe oculto un valioso tesoro, que la joven se propone encontrar, mediante el auxilio de su primo Luis Belver, que tiene también secretas aspiraciones al tesoro. Para ello el tal Belver, que es un redomado pillastre, ha ahuyentado a las gentes del castillo asustándolas con apariciones de fantasmas y espíritus, lo que hace más difícil para María Teresa la búsqueda del tesoro.

Con el fin de conseguir el plano del castillo, que tiene en su poder un señor Seymous, María Teresa va a Nueva York, donde conoce por casualidad a Wenceslao Harvis, joven descendiente de españoles, que pronto entabla relación con ella y se resuelve a acompañarla a España para espantar a los fantasmas y hallar la fortuna oculta. Las

escenas que describen el encuentro de María Teresa con Harvis, el original modo de embarcarse de éste, metido en un baúl, y luego la lucha que debe sostener con el pillete de Belver para desbaratar sus planes y ahuyentar los fantasmas que pueblan el castillo, son todas de la más graciosa originalidad y de indudable eficacia cinematográfica. El resultado es que Wenceslao Harvis concluye por desemmascarar al primo de María Teresa y con la ayuda de un negro sirviente—gracioso papel que desempeña el gordo Walter Hiers,—se apodera del castillo, en el cual el único tesoro que encuentran él y ella es su recíproco amor, que se venía incubando en sus almas desde el momento en que se conocieron.

UNA AVENTURA ARRIESGADA

Franklin Farnum, verdadero rival de Tom Mix y Art Acord en las interpretaciones de tipos rurales y en las hazañas de jinete consumado, realiza en este film una de sus más interesantes y sensacionales creaciones, reproduciendo sus asuntos favoritos de vida silvestre en las campañas americanas.

Se trata de una banda de contrabandistas capitaneada por Pedro, «el león», terrible bandido que tiene alarmada a toda la comarca. Un día se asocia a él otro perseguido, apodado «Avispa», que, a pesar de su condición, parece hombre noble y de entereza. El bandido Pedro tiene una cómplice llamada Dolores, que pronto simpatiza con el «Avispa», lo que despierta los celos de Pedro.

Una joven, hija de un estanciero, se opone a que su padre se mezcle en asuntos de contrabando, y esto enfurece al bandido, que, en venganza, secuestra a ella y al estanciero, con la intención de eliminarlos de su camino. Interesado por la joven, el «Avispa» la defiende, colocándose frente a frente al bandido en una lucha tenaz. Después de múltiples episodios de gran interés y colorido, concluye la película por demostrarnos que el «Avispa» no era más que un policía llamado Jaime Davis, y que Dolores era su ayudante, que se había valido de aquel subterfugio para lograr arrestar a los contrabandistas, como en realidad lo hicieron.

DEPILATORIO BORRELL



Norman Kerry empieza una nueva vida

El popular artista de cine Norman Kerry tiene el entrenador más famoso del mundo, aunque no podemos asegurar que él esté muy satisfecho. Todo ha pasado de la manera siguiente:

Kerry y Jack Dempsey, el campeón del mundo, son amigos de muchos años. Jack está haciendo una película en la «Universal» y cuando Kerry regresó del Este, después de haber terminado su trabajo en la película *Mariposa*, la primera persona con quien tropezó fué con Dempsey.

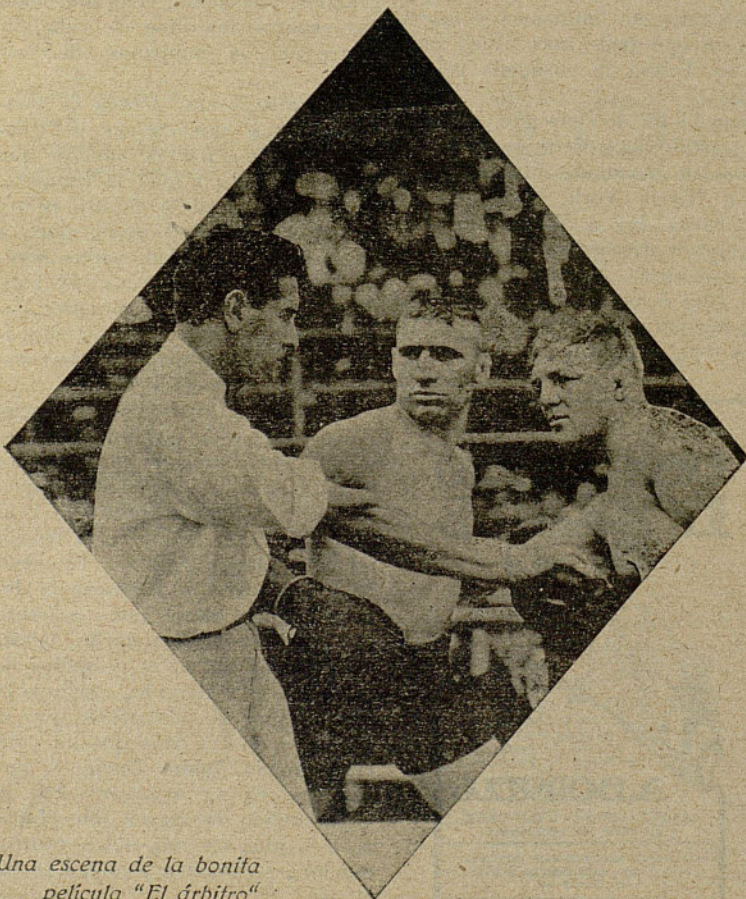
Lo primero que le dijo el campeón fué que estaba muy flojo y que sus músculos flácidos necesitaban ejercicio, y siendo ellos tan buenos amigos, él, Jack Dempsey, no podía permitir que Norman se abandonara de esa manera. Nada, pues, que Kerry necesitaba un entrenador y Jack

estaba dispuesto a prestarle ese servicio, asegurándole que le iba a prolongar la vida por 10 años. Todo lo cual causó gran extrañeza a Kerry, quien de pronto no dió al asunto la importancia que merecía, pero ¿cual no sería su sorpresa al oír de labios del campeón el programa que debía seguir? Levantarse a las seis de la mañana, dar largos paseos, antes de apuntar el sol, sin contar que acudiría al cuarto de gimnasia del campeón para hacer ejercicios antes del desayuno, y baños de ducha helados. También le prometió el celoso amigo que revisaría la comida de Kerry. Todo esto, como es de suponer, no causó gran gracia en el ánimo de nuestro amigo, quien, sin embargo, resistiéndose a creerlo, trató de protestar aunque muy débilmente. Pero Jack no le dejó terminar

y de muy mal talante le aseguró que estaría la próxima mañana en su cuarto llamándole muy de mañana para comenzar los ejercicios. Jack asegura a Kerry que él no puede dejarle ponerse gordo y que, o bien hace otro hombre de él, o bien acaba con él.

Así es que ahora el famoso Kerry está levantándose de la cama antes de salir el sol y con raciones de carne muy escasas; sin contar con otras muchas contrariedades que él nos asegura le han quitado todas las ganas de vivir.

Kerry dice que no le importa vivir diez años más si se va a ver obligado a renunciar a dormir por la mañana y a comer lo que quiera para conseguirlo, pero Jack, que no tiene compasión, le dice que se deje de quejas y se ponga a trabajar.



Una escena de la bonita película "El árbitro"

Cinegráficas

«Si llega el invierno»

Ninguna de las diversas producciones cinematográficas contemporáneas ha recibido semejante acepción ni suscitado tanto interés y comentarios como *Si llega el invierno*.

La versión de dicha novela a la pantalla se ha hecho aun más popular que la propia obra original. Hace poco que dicha cinta fué presentada en 65 teatros de Chicago en un mismo día, lo que establece una nueva marca aun para los Estados Unidos donde el cinema ha alcanzado el primer puesto entre las diversiones populares.

En Londres, la misma cinta fué exhibida en 46 cines simultáneamente.

La vida de los bomberos

Richard Harding Davis, el notable periodista y literato norteamericano, al escribir *Entre las llamas*, hizo un relato romántico de la vida de un bombero en

el que resalta la incertidumbre y los peligros a que se someten los que se dedican a la protección de la vida y propiedad de la humanidad. Entrelazado a este interesante asunto, el autor supo llevar un hilo de amores que le presta la necesaria ternura para hacerlo lectura exquisita.

La «Fox» acaba de editar la versión cinematográfica de dicho trabajo, y la ha dedicado a los Cuerpos de Bomberos del mundo entero.

Charles Jones, el arrojado intérprete de papeles de vaquero, fué seleccionado como protagonista, y su intrepidez y valentía no desmayan en los arriesgados incidentes que el papel requiere. Le secunda como primera dama, Marian Nixon, un nuevo lucero que resplandece en el arte mudo. El Cuerpo de Bomberos de Los Angeles, de California, toma parte activa en los episodios de incendio, demostrando los métodos más modernos de combatir dicho elemento.

por su pretendiente. El contacto con la naturaleza pone a prueba el temple del mozo que hasta entonces, con la vida frívola que llevaba, no se había revelado, y esto le gana el amor de su dama.

La policía y el cine

La prensa de los Estados Unidos se ha ocupado recientemente de la captura de un individuo que se dice responsable de una serie de robos entre la colonia artística de Los Angeles, de California.

Fué apresado el tal criminal por el conocido actor Tom Mix, quien ha recibido los plácemes del Cuerpo de Policía por su demostrada inteligencia en la ciencia de la detención.

Ahora se propone Mix describir el asunto en una película, en la cual hará él de protagonista. Habiendo ya muchas veces escrito Mix argumentos cinematográficos basados en experiencias personales durante su vida antes de entrar en el cinematógrafo, es de esperar que su próximo trabajo llevará todo lo emocionante que han caracterizado las cintas de dicho atrevido artista.

Para toda la vida

Esta es la obra de don Jacinto Benavente, correspondiente a las ediciones «Films Benavente».

El argumento no es una adaptación de alguna de sus obras, tiene el doble mérito de ser una «cosa original» de este gran ingenio del arte teatral contemporáneo.

Sinceramente decimos que tenemos especial interés en conocer esta producción española.

Estrenóse con éxito en Nueva York «La mujer triunfa»

La película *La mujer triunfa*, que tiene por principales intérpretes a Katherine Mac Donald, mujer de soberbia belleza, a Bryant Washburn, Mitchell Lewis y June Elvidge y que acaba de estrenarse en Nueva York, ofrece un interés visual poco común. Gran parte de la acción transcurre en las nevadas regiones de Alaska y el espectáculo de esas blancas y desoladas llanuras, los temporales de nieve, los furiosos vendavales, es bellísimo y ha sido reflejado en la pantalla de mano maestra. Los pintorescos viajes en trineos tirados por canes, la vida ruda de aquellas regiones y otros detalles completan el cuadro.

La acción comienza en los lujosos palacios de la Quinta Avenida de Nueva York. Una joven, cansada de la frívola vida de salón, resuelve hacerse cargo de cierta empresa comercial que un pariente le ha legado y allá marcha seguida de malas ganas



Una escena de la película
«El telegrafista del pueblo»

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

J. K. Mac Donald envía la compañía que hará «Sal, el frívolo» al monte Rainier a escoger lugares

La grandeza de los panoramas del Parque Nacional de Rainier, situado en la parte noroeste del Estado de Washington, servirá de fondo para la cinta *Sal, el frívolo*, de J. K. Mac Donald, que Víctor Schertzinger está dirigiendo para la «First National». Mac Donald ha escogido para varias de las escenas al aire libre de esta obra cinematográfica, uno de los pocos lugares de los Estados Unidos donde se ve nieve en toda época del año.

Su compañía, que consta de 38 personas, con tres carros llenos de equipaje, partió de Hollywood a mediados de agosto. Cuando llegó la compañía a la Posada del Paraíso, que es el lugar habitado más cercano a la majestuosa cumbre del Monte Rainier, acababa de caer una fuerte nevada. La montaña estaba cubierta de nieve hasta muy abajo de la falda y la compañía cinematográfica, a los tres días de haber salido del clima semitropical de California en verano, se encontraba a unos cuantos pasos del pleno invierno.

Las autoridades civiles de Tacoma (Washington), donde se apearon los artistas del tren, y los funcionarios del Parque Nacional de Rainier, cooperaron con el director para obtener caballos y aquellos utensilios que no pudieron ser llevados de Hollywood.

La compañía de Mac Donald fué objeto de una bienvenida tanto más calurosa cuanto que era la primera que había ido al Monte Rainier a fotografiar escenas para una obra cinematográfica. Al escoger el Monte Rainier el director de la producción busca-

ba terreno virgen para trabajar escénico.

Del Monte Rainier la compañía irá a las grandes minas de plata de Wallace Idáño, donde permanecerá varias semanas fotografiando escenas en las haciendas de beneficio, túneles, socavones y trenes aéreos de ese famoso centro minero.

La historia de *Sal, el frívolo* fué escrita por Mac Donald.

Colleen Moore está trabajando en «Tan grande»

Con un cuadro de artistas que colaboran con ella y que más bien parece por lo numeroso y notable un directorio de artistas de cine, Colleen Moore ha comenzado a trabajar en la nueva cinta *Tan grande*, tomada de la novela de Edna Ferber y que está produciéndose bajo la dirección de Charles Brabin.

Tan grande promete ser la caracterización de más vuelos de la Moore de cuantas ha hecho hasta hoy.

La Moore que antes había sido la más famosa intérprete de los papeles de «flapper», entra en un campo nuevo en la cinta *Tan grande*. La acción abarca la vida de una mujer desde niña hasta después de la edad madura. Los episodios dramáticos vienen en tres fases, que corresponden al desarrollo de Selina Peake. La primera es cuando la protagonista sale del colegio a los diez y ocho años de edad; la segunda la presenta como mujer casada de veinticinco años, y la última como madre de un hijo ya crecido.

Tan grande promete ser un éxito resonante.

Milton Sills y Viola Dana trabajarán en «Pandora La Croix»

Con Milton Sills y Viola Da-

na en los principales papeles, han comenzado en Hollywood los trabajos para filmar la cinta *Pandora La Croix*.

Irving Cummings, famoso como productor y director de espectáculos dramáticos de ambiente oriental, es el que lleva el megáfono, y Earl Hudson, supervisor de los cuadros productores de la «First National», será el superintendente de la producción.

Pandora La Croix es un extraño drama que se desarrolla cerca de un cuartel militar de la India y en el Mar del Sur. Es adaptación de una novela del mismo título por Gene Wright.

Antonio Moreno para Constance Talmadge

Antonio Moreno ha sido contratado por José M. Schenck para que haga papeles importantes con Constance Talmadge. Trabaja primero con Constance en *Aprendiendo a amar*, obra original de Juan Emerson y Anita Loce, cuya producción ellos inspeccionarán en la Costa del Pacífico.

Los trabajos para la producción de *Aprendiendo a amar* comenzarán dentro de poco.

Mal de corazón, la película en que el público verá muy pronto a Constance está siendo cortada y poniéndosele los títulos por Hans Kraeli y el director Sidney Franklin.

Es rubia y bella como su hermana

Violeta La Plante, la hermana menor de Laura, también está cosechando aplausos. Es rubia como su hermana, tiene hoyuelos encantadores y una sonrisa que vale un millón. Trabaja con Hoot Gibson en la película titulada *The Cactus Kid*, dirigida por Edward Segwick.

Ronald Colman contrata

Samuel Goldwyn anuncia que acaba de firmar contrato con Ronald Colman para trabajar con él durante cinco años. Colman adquirió rápida fama cuando trabajó en su primera cinta *La hermana Blanca*, y acaba justamente de terminar sus trabajos en la cinta *Mancha*, de Samuel Goldwyn y George Fitzmaurice. Colman trabajó también, con permiso especial de Goldwyn, con Constance Talmadge en la cinta *Mal de corazón*.

Ronald Colman está considerado como el primer actor romántico de más porvenir, y su

vivida representación de Emmet Carr en la película *Mancha* le hará cosechar, según se dice, nuevos laureles.

Los barcos de «El halcón» ganan una copa

Frank Lloyd, productor independiente que hace poco hizo construir cuatro buques para su producción *El halcón*, ha encontrado por fin qué hacer con los grandes buques ahora que terminó de hacerse la cinta. La galera morisca que hizo de buque de Milton Sills, fué prestada para el festival marítimo del aniversario de Balboa y ganó el primer premio.

y su primer trabajo será *Cartas de amor*, cinta que ya está en vías de ser terminada. El joven Mac Edwards ha recibido sus estudios artísticos con su padre, quien le obtuvo papeles de alguna importancia en las cintas extraordinarias *El mudo mandato* y *El rey pastor*, dirigidas por el notable maestro.

DUSTIN FARNUM

El lado flaco de Dustin Farnum, el popular actor cinematográfico, ha sido siempre las embarcaciones marinas y todo lo que tenga olor a la sal de mar. Pero también ha sentido predilección por los caballos; y es por esto que se encuentra a sus anchas últimamente. La casa productora «Fox» le ha encargado de varias cintas en las que vuelve el notable artista a sus papeles de vaquero. *El hombre de pecho triunfa* y *Fidelidad* ofrecen a Dustin un campo extenso para demostrar su habilidad como jinete.

JOHN GILBERT

El dominio que posee John Gilbert de su arte dramático queda demostrado en la interpretación que ofrece en *Moneda corriente*, cinta de reciente edición. El argumento trata de una pandilla de falsificadores de moneda, a la cual se une Gilbert en carácter de policía secreto, acabando por fin con los criminales. Por lo misterioso que siempre resultan temas de esta naturaleza, como por la excelencia de la labor de Gilbert, se puede con certeza pronosticar el éxito favorable de dicha producción.

Los grandes actores de la pantalla

ALBERT ROSCOE

Albert Roscoe, quien desempeña el papel de «el desconocido» en la cinta extraordinaria *La encubridora*, editada por la casa «Fox», se ha hecho conocer por sus brillantes interpretaciones en películas de dicha casa productora.

Natural de Nashville, en el Estado de Tennessee, desde muy pequeño le tomó afición al arte dramático y se presentó en papeles infantiles con una compañía de repertorio en su ciudad natal. Cursando medicina, abandonó Roscoe las aulas universitarias para ingresar de soldado en las filas estadounidenses contra las tribus moras insurrectas en las Filipinas, y al terminar sus servicios regresó a Nueva York donde entró de lleno al teatro, tomando papeles importantes en algunas representaciones. Comenzó su carrera en el cine con la «Fox» al ser escogido por J. Gordon Edwards, el decano de los escenógrafos, como primer actor en las producciones de la insigne Theda Bara. Con ella presentó en *Salomé*, *Cleopa-*

tra y varias otras cintas renombradas. Más tarde pasó a ser primer actor para Shirley Mason, y desempeñó papel importante en la inmortal producción de la «Fox Film», *La reina de Saba*.

GORDON MAC EDWARDS

Uno de los jóvenes actores que más prometen y entre los que trabajan en los talleres de la «Fox» en Los Angeles, es Gordon Mac Edwards, hijo del decano escenógrafo J. Gordon Edwards. Gordon ha sido escogido como primer actor para la compañía que secunda a Shirley Mason en las producciones de dicha diminuta y muy popular estrella

PROXIMAMENTE

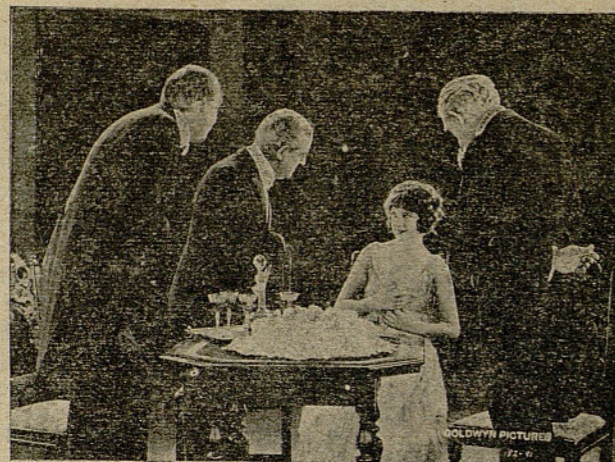
grandes reformas en esta publicación. En lo sucesivo CINE POPULAR publicará extensas y detalladas informaciones de

Teatros y Music-halls

Amenidades, Secretos de tocador y originales Concursos

Tres solterones discretos

Después de la grandiosa película histórica *En el palacio del rey*, de la que ya hablamos aquí en tiempo oportuno, la agencia de la importante casa «Gold-



wyn» en Barcelona, nos ha dado a conocer una comedia magnífica, como hasta en la fecha se han hecho muy pocas en la pantalla.

Se titula esta comedia *Tres solterones discretos*, y ya gran parte del público barcelonés ha tenido ocasión de admirar sus muchas bellezas durante su proyección en dos salones cinematográficos principales.

Tres solterones discretos tiene, entre otros muchos méritos, que señalaremos aunque sea someramente, el mérito preponderante de la originalidad. Hasta la fecha, no se ha visto nada parecido, prueba evidente de originalidad.

Casi todas las películas, aun las mejores, nos recuerdan otras, bien por una escena, bien por el argumento, ya por el desarrollo, ya por el final, ora por la tesis, ora por el propósito moral que emana de ellas.

La cosa acaso sea inevitable. La producción cinematográfica es tan abundante que parece imposible encontrar motivos nuevos que llevar a la pantalla.

abandonada, la deja al cuidado de los tres hombres, que viven juntos desde que comprendieron que ninguno de ellos podría casarse con otra mujer. La causa en que comunica este propósito a sus tres adoradores es una carta vaga. Ellos creen que se trata de un niño pequeño. Se presenta, no un niño, sino una joven bellísima, de cerca ya de veinteaños, graciosa, cariñosa y llena de ternura.

Cambian las costumbres de aquellos tres hombres que habían llevado una vida absurda y rutinaria, por influjo de la llegada de tan linda y gentil criatura.

Uno de los solterones es juez severo y serio, que no comprende de las ruidosas alegrías de la ju-

malhumorado siempre, aburrido, que más que vivir vegeta haciendo de continuo las más raras combinaciones con una baraja.

Son, pues, tres temperamentos distintos, casi contrapuestos, pero que se complementan y hacen una vida amistosa y cordial, pues que se comprenden admirablemente, y guardan, puro y limpio, los tres, el recuerdo de la mujer amada.

Todas las ternuras que para aquella hubiesen tenido, las tienen para su hija desde el momento en que ésta llega a la casa. Se desviven por servirla y hasta se trastornan. El juez ya no es tan serio, el médico se ha vuelto más reflexivo, el banquero no encuentra tan aburrida la

y más cuando ésta llega representada por una mujer que posee todas las gracias.

Una trama urdida con perfecto conocimiento de lo que puede

piar de toda sospecha fea. Había cumplido con su deber. Los solterones casi lloran de alegría. Y un joven, sobrino del banquero, que ama a la muchacha y al que



inspirar interés, hace que la joven se vea envuelta en ciertas sospechas, completamente justificadas. Su padre, que vivía, pero que estaba en presidio, aun siendo inocente, se escapa acompañado de un criminal que tiene amenazado al juez. Cuando éste va a cumplir su amenaza, la joven, por salvar a su padre le ayuda a huir cuando lo ve perdido. Se descubre la intervención de la joven en su huida y ésta abandona la casa.

Los tres solterones se reprochan el haberla admitido sin previa averiguación de su pasado. Pero advierten que faltando ella de la casa, sea quien fuere, las vidas de ellos carecen de sentido y empezaron a ser como antes, rutinarias y sin objeto.

Una ráfaga de luz poderosa ha cruzado por aquella morada; al volver la obscuridad de nuevo, ¡qué tristeza en todo!

Vuelve la joven otra vez, lim-

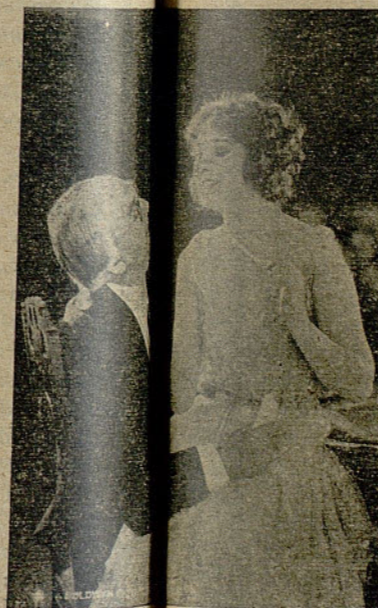
esta ama, la abraza, junto al fuego, al terminar la obra.

Todo es íntimo en ella. Hasta esta escena final, henchida de emoción y de poesía verdadera.

El papel de la muchacha es una maravilla de interpretación, realizada por la artista excepcional que es Eleanor Boardman. Los papeles de los tres solterones, están llevados a la pantalla, cada uno con arreglo al temperamento que le es peculiar, con maestría insuperable. Son tres grandes artistas esos tres actores que de modo tan admirable han interpretado papeles tan significativos y complejos.

Por todo esto, *Tres solterones discretos* es una comedia como se ven pocas.

Merece toda clase de felicitaciones la agencia de la «Goldwyn» por habernos dado a conocer obra tan bien hecha y tan bellamente realizada.



ventud. Otro es médico, zumbón y humorista, amigo de chanzas y bromas. El tercero, banquero, el mejor de todos, es regañón.

vida, sino que, más bien, al contrario, se cree de nuevo joven y con deseos de vivir siempre.

Tal es el influjo de la juventud

Del mundo de la pantalla

Maurice Tourneur ha donado a la Biblioteca de Los Angeles quince distintas ediciones, en varios idiomas, del *Don Quijote*, obra por la que el notable director siente sincera admiración.

* * *

George Fitzmaurice no fuma sino cigarros que él mismo elabora y que son exquisita mezcla cuyas materias primas adquiere parte en Constantinopla y parte en la hispana república del Perú.

* * *

Emory Johnson redacta diariamente sus memorias, usando para ello una taquigrafía especial de la que es autor. Antes de ocuparse de la dirección de películas actuó en ellas con éxito.

* * *

George O'Hara ha sido considerado por los críticos como el más guapo de los profesionales del box.

* * *

Herbert Brenon dice que su hora de mayor inspiración es la que transcurre entre las tres y cuatro de la madrugada. Minutos antes se despierta, invariablemente, aunque esté muy cansado, y a poco acuden a él, como inspiradas, ideas buenas que procura desarrollar durante el día. Nació en Dublin.

* * *

Jack Warner es un entusiasta por la fotografía, y a pesar de su alta posición como propietario de uno de los principales centros de producción, constantemente se le encuentra en los laboratorios afanado en mejorar la calidad de sus películas.

* * *

Chester Bennett, antes de dedicarse a la dirección de peli-

culas ocupó el puesto de agregado a la Embajada Americana en Inglaterra. Conserva con cariño varios autógrafos del rey Eduardo.

* * *

Al Christie fundó el primer estudio de Hollywood, que hoy lleva su nombre, y en el cual se han producido hasta la fecha 1123 comedias en dos vollos.

* * *

Rupert Hughes, aparte de sus envidiables prestigios como literato y director de cine, goza de gran reputación como técnico musical. El vive desolado desde la muerte de su bella esposa, ocurrida trágicamente en un puerto de China, y, a propósito de este acontecimiento doloroso, ha compuesto una «marcha fúnebre» de magistral y delicada factura.

* * *

Al Santell es nacido en San Francisco de California y muy considerado allí como arquitecto notable y como autor de regocijadas revistas llenas de sabor político.

* * *

George Arliss es el gran actor del film *La diosa verde*, en el cual ha logrado el mayor éxito de su carrera artística. A tal extremo ha llegado el triunfo de esa cinta en Londres, que George Arliss ha sido contratado y ha venido de los Estados Unidos a Europa solamente para representar en un teatro de la capital inglesa *La diosa verde* adaptada a la escena hablada.

* * *

El Ejército de Salvación ha proporcionado al cinematógrafo un elemento precioso en la persona de miss Adela Watson, la

cual fima *Reno* bajo la dirección de Rupert Hughes.

Es probable que no haya sido con la intención de salvar almas que miss Watson ha penetrado en el santuario del film...

* * *

Según parece, las mulas son animales refractarios al cinematógrafo. En la película *La antigua Nueva York*, debida a Marión Davies, una escena representa una calle de una aldea irlandesa. Figuraban en dicha escena algunos animales, entre ellos varios patos, perros, cerdos y un tiro de mulas. Estas, dóciles como borregos, no pudieron soportar el reflejo de los arcos voltaicos y empezaron a dar coces a troche y moche, dispersando a los actores y a los figurantes, y uno de los artistas resultó gravemente herido.

El director de escena Sidney Olcott volvió a empezar la escena, pero esta vez empleó mulas ciegas.

* * *

En el film *Naranjas agrias* hay una escena que representa un combate violento entre Frank Mayo y Charlie A. Post, que desempeñaba el papel de un loco de cuidado.

Post, que posee una fuerza hercúlea, había sido desafiado por Mayo y los dos adversarios estuvieron batiéndose durante varios minutos sin ningún miramiento. En un momento dado en que Mayo acababa de esquivar un puñetazo terrible, el puño cerrado de Post fué a dar contra una puerta con fuerza tal que aquélla se vino abajo y el actor resultó gravemente herido en la muñeca.

Como es natural, estas escenas producen gran impresión en el público, pero a veces es necesario que al final del film los actores sean llevados al hospital.

Acerca de la formación de un Club cinematográfico

Queridos lectores que sois de esta amena Revista como nosotros, nos permitimos recordaros que con fecha de bastante antelación habréis visto insertos en CINE POPULAR, unos artículos sobre la formación de un Club Cinematográfico en España.

Ante todo queremos deciros, que si no os dirigimos la palabra antes, fué por no tener conocimiento de esa idea, que nos ha hecho conocer ahora uno de los que con nosotros se satisface firmar el presente escrito.

Las iniciativas que hacían varios lectores y lectoras sobre la formación del Club no nos parecen mal, pero aquéllas no dieron resultado alguno, por lo que fuese; y nosotros, unos cuantos aficionados, queremos que con la cooperación vuestra y la ayuda de la prensa cinematográfica, manufacturas y casas alquiladoras, etc., etc., conseguir lo que España necesita para llegar a ser lo que debe sobre la cinematografía. Os exponemos a continuación nuestra idea, que debe proseguir la fundación de este Club.

1.º La institución de un Club Cinematográfico, que se registrá sobre un Reglamento que se redactase.

2.º Este Club se dedicará a la enseñanza y estudio de la cinematografía, para en su día hacer ediciones, cuyos argumentos puede hacer el asociado y desempeñar el papel si así lo desee.

3.º El capital lo constituirán todas aquellas cuotas que satisfaga el socio y beneficio que se obtenga en alguna edición de película.

4.º La cuota que deben abonar los socios será por mayoría de votos, manifestándolo en las adhesiones que fuesen enviadas (creemos que como minimum tres pesetas mensuales).

5.º El Club se instalará en la provincia que tuviese mayoría de votos que harán la consignación de ella los adhesionistas.

Y en toda provincia o pueblo que obtenga diez votos se podrá nombrar una Delegación del Club.

6.º Todo individuo que se inscriba como socio hasta el 31 de diciembre de 1924, será considerado como socio fundador del Club.

7.º Para ingresar en el mismo el correspondiente boletín de ingreso, no se exigirá edad y podrán hacerlo todas las personas de ambos sexos que así lo deseen, mandando adhesión por medio del siguiente

¡Aficionados! enviadnos vuestra adhesión por medio del siguiente

CUPÓN

Adhesión para la fundación del Club cinematográfico

D. residente en

provincia de

calle

núm.

Cuota que debe pagarse mensualmente: pesetas.

Provincia en que quiere se instale el Club:

de de 192

Firma del interesado,

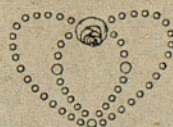
con vuestra adhesión, reparos u opiniones, bajo sobre y como impresos, con sello de 5 céntimos, a la Dirección de CINE POPULAR, Apartado de Correos número 925, Barcelona (1).

Madrid, 1924

José Fernández, Juan Alvarez, Julio Sancedón, Manuela Alvarez, Juan Gutierrez, Antonio Navarro, Angeles Alvarez, Francisco García

Fañez, Agustín Alvarez, Casimiro Campo, Nicanor Rodríguez, J. Matarranz, Luis Sacristán, José Sancedón, Antonio Hembrados.

(1) N. del D.—Con verdadero gusto insertamos estas líneas, y cuentan los iniciadores con nuestra leal y desinteresada cooperación para todo lo que redunde en beneficio del Cinematógrafo.



Consultorio de Mabel

Pregunta.—¿Es elegante tener bien conservadas las uñas?

Respuesta.—En la mujer, sí, pero con prudencia. Uñas, manos excesivamente cuidadas, con unos dedos de uñas pintadas como cromos exagerados, devienen contraproducentes.

Pregunta.—¿Quiere usted decirme algún procedimiento para conservarme bella y buena toda la vida?

Respuesta.—Cualquiera acción, cualquier gesto que altere la belleza y la proporción de las formas y facciones, está mal a las mujeres. Plutarco nos cuenta que Minerva se avergonzó de sí misma cierto día que, tocando la flauta, reparó viéndose en el agua lo fea que se ponía hinchando los carrillos; y arrojando lejos de sí el instrumento, recobró la serenidad de sus hermosas facciones. Pero en esta parte creemos inútil insistir en unas recomendaciones; porque el secreto instinto que vela por la conservación de la hermosura de las mujeres, les hace evitar cuidadosamente cuanto puede deslucirlas y menoscabar sus gracias.

La dulzura en la conversación es un verdadero beneficio para los desgraciados, y para las personas de imaginación instable. La bondad natural es una buena guía cuando se trata de calmar las penas de otros, pero es menester formarse también su método: por ejemplo, presentar siempre el remedio al remedio del mal; cuando uno recuerda ideas tristes, no contradecirle jamás en medio de su sentimiento, y aun convenir en las reconvenciones que nos dirigen, y en los defectos que nos encuentran en un acceso de mal humor; procurar en nuestras respuestas conformarnos con sus gustos y opiniones, cuando no pueden traer ningún inconveniente, no tratando jamás de sostener las nuestras, ni aun dejarlas conocer, cuando pueden disgustar. La benevolencia era una de las prendas más sobresalientes del rey Estanislao, de aquel príncipe que dedicaba los primeros instantes del día a pensar en sus obligaciones, y todo lo restante a cumplirlas. No acabaríamos de elogiar la activa solicitud con que procuraba entusiasmar a los artistas: sabía bien que los príncipes pueden con una

sola palabra animar y matar los talentos. Un joven pintor, habiendo hecho un cuadro que creía de mucho mérito, alcanzó un día el permiso de presentárselo a Estanislao, que era inteligente. El cuadro no era ninguna obra maestra, y los cortesanos lo censuraron severamente. «Pues yo, dijo el príncipe, no tengo tal opinión: creo por el contrario que el pincel que ha trazado este boceto, puede pasar muy adelante.» ¡Eh! señores, añadió así que se hubo retirado el pintor; ¿no veis que si acobardamos a este joven artista, malograremos las buenas disposiciones que descubre? Ayudemos siempre a los hombres a levantarse, y temamos perderlos desanimándolos.

Pregunta.—¿Es útil saber bailar? ¿Cómo debo comportarme en el baile de sociedad?

Respuesta.—El baile es, entre todas las diversiones, la que mejor sienta a la juventud; pero en él, como en otras muchas ocasiones, la diversión no deja de tener algunas espinas para la gente bien educada. El que no sepa bailar, o no haya aprendido los bailes nuevos, guárdese de presentarse en medio del salón, porque se pondrá en ridículo. El que no tenga buen oído para seguir el compás de la música, guárdese del mismo modo de probarse a bailar, porque cometerá mil faltas que lo llenarán de confusión. Pero, el que esté satisfecho de que sabe bailar, póngase a disposición de la señora de la casa, que, a no dudarlo, le pedirá que baile con las abandonadas: éstas son por lo común las pobres de hermosura, y sobre todo de bienes. No es por cierto muy agradable tomar lo que han dejado otros; pero será profusamente recompensado de este pequeño sacrificio por el agradecimiento de todas las mujeres, que le elogiarán a despecho de todo, y le defenderán en cualquiera ocasión. El que no baile no se siente al lado de quien lo haga: cuando escasean los asientos, es menester reservarlos para las señoras, mantenerse en pie, aun que se sepa que después se ha de tener agujetas; porque así lo exige la política. En otros tiempos era costumbre ofrecer a las señoras los cucuruchos de dulces, como se

presenta hoy día la caja del rapé, pero esta costumbre se ha desterrado casi enteramente. La música, las luces, el ruido, la confusión y los perfumes producen en el baile una especie de enajenamiento con que se debe tener mucha cuenta. Cuidado con que la alegría no degenera en bulliciosa, confiada y familiar, que es muchas veces el resultado de la algazara y se habla sin reflexión, y se obra del mismo modo. Conviene no sacar a bailar a una misma señora sino lo más dos veces en un mismo baile, aunque sea la más hermosa, la que mejor se presenta, y aunque parezca que nos distingue de los demás. Cuando se presente la mano a una señora, sea para bailar, sea en otra ocasión cualquiera, no se abra la mano enteramente, porque la mano de una señora no se ha de meter en la de un hombre, sino solamente apoyarse en ella. En un vals debe colocarse el brazo en la cintura de la pareja, y no sobre los pliegues del vestido, no acercando al pecho más que su mano, y no su persona. En toda ocasión es necesario acordarse, que parece que un hombre de buena educación teme tocar en la ropa de una mujer. Todas estas reglas y otras muchas que pudiéramos añadir, sólo hablan de los bailes de sociedad; porque estamos persuadidos de que nuestros lectores no asisten jamás a bailes públicos, a no ser muy decentes. Para éstos nos contentaremos con formular este aforismo, que no tiene sino muy raras excepciones. La frescura es allí artificial, la máscara embustera, el espíritu de contrabando y los corsés acolchados.

El artista más ocupado

Reginald Denny, el artista más atareado de la «Universal», apenas terminó su trabajo en *Los maridos de Edith*, empezó *Oh, Doctor*, y tiene contrato con Raymond Schrock para su nueva película *California Or Bust*.

Quizás tengan miedo de dejarle descansar entre películas por temor de otro accidente.

IMP. COSTA: ASALTO, 45. - BARCELONA

La Virgen de California

FilmoTeca
de Catalunya

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Y entonces Ponisowsky pareció despertar de un sueño de muchos días. Los hilos de sol entretejían una seda de luz y sombra en su rostro. Miró hacia la ventana; tuvo la audacia de mirar cara a cara a la luz. Hacía varios meses que no se había encontrado con fuerzas para ello. Pareció reconfortarse un poco. ¿Era la materia enferma que comenzaba a revivir?

—¿Serías capaz de volver a la «Yost»?—preguntó él, contemplándola admirado.

—Si es necesario, naturalmente que sí—repuso Norah.

El alargó sus brazos fuertes aún y cogió entre las suyas las manos de su amiga, de su discípula.

—¡Pobrecilla!—dijo.

Se la quedó mirando a los ojos un instante, embébiéndose en las pupilas oscuras.

Continuó:

—Si eres desgraciada me lo debes a mí. ¿Quién sabe si Earls Courts y tu casa de Warwick Road no te hubieran hecho feliz? ¿Me perdonas, verdad? Yo quise hacer de ti la encarnación rediviva de mi propia vida reconstruida.

Sus ojos se habían humedecido. Norah sentía las manos de él entre las suyas como dos llamas.

Los breves meses claustrales en la Manhattan Avenue, le habían envejecido; por sus sienes ascendían hacia el cabello hilos de plata oxidada y gris; en su frente había surgido, inesperadamente, un mechón de pelo blanco.

—Yo, como tú—continuó—padecía los dolores del hambre, de las humillaciones y de la miseria. Olfateé a mi alrededor y sólo hallé algo capaz de hacerme olvidar a los padres, a los hermanos y a los amigos muertos allá: el arte. Centré mi pensamiento en el cinematógrafo, que es la voz del siglo.

«Forjé mi castillo, no en el aire, sino sobre bases que yo creía sólidas.

«Soñé en que fueras la Virgen de California, el ídolo artístico del mundo nuevo.

«En mis sueños de loco y de visionario pensaba en dignificar en mi triunfo a la antigua mujer rusa; a la de ayer, no a la de hoy, mecanizada para el trabajo y para el amor.

«Tú, para mí, eres Rusia; lo eres aún, tan dolorida y tan infortunada como yo.»

Ponisowsky se hallaba emocionado.

—Tendré que volver a una oficina—dijo ella.

Ponisowsky la miró asombrado.

—¡Una oficina!—exclamó.

Habían transcurrido muchos meses desde que Norah interrumpió su vida de oficinista y le parecía imposible a Ponisowsky que Norah se hallase aun con fuerzas espirituales bastantes para arremeter con la prosa aplastante de la mecanografía.

—¡Eso es imposible!—gritó Ponisowsky.

—Lo que es imposible es continuar, al menos por mi parte, este sistema de vegetar. O me vuelvo a Londres, o me busco una colocación.

—No, no; no te volverás a Londres—suplicó Ponisowsky.—Yo no puedo vivir sin ti; no puedo pasarme sin ti; tu huida, ahora, sería mi fin cierto como regeneración de mí mismo: Por ti aun laten en mí, aun siento agitarse en lo hondo de mí ser vestigios de esperanza. Sin tu auxilio, yo que estaba tan solo, me hubiera arruinado moralmente para siempre.

Norah se alarmó. No acertaba a interpretar las palabras balbucientes de su amigo. El adivinó la inquietud en la mirada de Norah y salióla rápido al paso.

—No te alarmes; te necesito como a una amiga, como a un amigo... lo mismo da; nada más que como eso; nada más...

Norah le tranquilizó, compasiva, fijándose con tristeza en la tez mate, pálida y ojerosa del bailarín.

—Bueno, dame una orientación. Si no vuelvo a Londres, ¿qué debo hacer aquí?

Ponisowsky hizo un esfuerzo titánico y se puso de pie. Sus piernas, al cruzar la habitación, le temblaban y su cabeza le daba vueltas; sus pupilas percibían las cosas como a través de una gasa.

Norah al verle de pie, al contemplarlo erguido dirigirse hacia la ventana, sonrió; su esperanza se confirmaba; el hombre vencido volvería a ser hombre...

Norah desdobló un periódico buscando la sección de anuncios breves.

—Mira—le dijo—aquí piden una taquígrafa; aquí una jefe de sección para una zapatería al detall; aquí una señorita de compañía... Todo eso puede servirme. Mira, a ver qué te parece.

Y Ponisowsky, fijando en ella una vez más sus ojos llenos de asombro, suspiró.

—¿Pero es posible?

Mientras tomaba el periódico entre sus manos

temblorosas como las de un azogado, pensó vagamente en su amiga.

Le parecía ilógico, absurdo, alejado de toda idea, de lo justo y de lo bello, el que Norah Natkiewicz, la hija de uno de los hombres más poderosos de Rusia, pudiera pensar, seriamente, normalmente, en colocarse de señorita de compañía de una nueva rica de algún mercader neoyorquino.

Al fijar maquinalmente sus ojos en la columna de anuncios breves tropezó con uno amplio, costoso, encerrado en un cuadro rojo y llamativo.

Se necesitan señoritas hermosas de rostro y cuerpo perfecto. Es indiferente el color del cabello, la estatura y la educación. Han de actuar en el elenco artístico de la compañía «Norma», productora de películas cinematográficas. Dirigirse etc.

Sus párpados temblaron; sus manos aprisionaron, fuertes, el amplio periódico.

—¡Mira, mira!—exclamó.

Norah leyó el anuncio y dijo con cierto melancólico pesimismo:

—No hay nada a hacer en eso. Lo sabes mejor que yo. Ya he renunciado a nuestros proyectos. ¡La fama, la gloria, la fortuna! Primero vivir, mi buen Ponisowsky; después, soñar.

Ponisowsky enderezó su cuerpo. Surgió el antiguo ex oficial del Zar; parecía que sus músculos se habían tonificado; un ligero carmín de emoción tiñó su rostro de enfermo.

—Soñar; sí, soñar; antes aun que vivir. La vida es mejor vida cuanto más soñamos en ella. Sólo los que se mueren viven realmente; dan con la interpretación real de la vida. Pero el sueño es algo más que la vida, es una humanización de la vida.

Ponisowsky corrió hacia un rincón del cuarto; abrió un cofre antiguo con una llave colgada de su cuello.

—Verás—dijo.

Y sacó del fondo un álbum, un pequeño teatrillo precioso de muñecos y un manojo de cuartillas escritas. En la primera de éstas se leía: «La Virgen de California, novela cinematográfica en cuatro jornadas.»

—Lee; lee—la dijo casi febril.

Norah tomó las cuartillas y leyó algunos epígrafes. Internecióse. En aquellos papeles estaba su porvenir. Tenía fe ciega en ellos; creía en su valor relativo, como en el de un billete de Banco, aunque de nada sirva en la soledad del desierto.

Era la fábula; la película; páginas de su propia vida, arrancadas del dolor de una honda realidad. ¡La Virgen de California! Era ella, que estaba cerca del país misterioso de la aventura, y que no obstante se sentía muy lejos de él.

Ponisowsky, mientras tanto, había colocado el teatrillo sobre el diván y arródlóse ante él. Mo-

víanse los muñecos bajo el sortilegio de sus manos hábiles. Parecía un infante en día de Reyes.

Este ejercicio habíalo practicado muchas veces en su vida de artista. Cuando el pesimismo y la duda le inquietaban, se recogía en la soledad de su habitación y se rodeaba de las cuartillas, del álbum y del teatro infantil.

Ante él surgía la fábula; los personajes de carne y hueso, en los muñecos; los incidentes, en los preciosos dibujos hechos por él mismo en el álbum.

Así no se le olvidaba su propósito, y el pesimismo se alejaba y la seguridad en el triunfo volvía ante la presencia de aquellos simbólicos elementos de trabajo.

Norah miró inquieta a Ponisowsky. ¿Había él perdido la razón? ¿Aquel cerebro martirizado por tantos contratiempos habría traspasado el lindero de la cordura, para internarse en el mundo lleno de sombras de la locura?

Pero terminó por creer en Ponisowsky de nuevo, mirándole con supersticiosa impaciencia.

Se levantó éste radiante. Semejaba como si el mundo se hubiera refrescado a su alrededor; como si en él se hubiese realizado una misteriosa reencarnación.

Con pasos de sonámbulo abrió una linda mesita de escritorio y extrajo un papel de escribir, riquísimo y perfumado, digno de la fantasía de un príncipe. En letras verdes, redondas y panzudas, de ciertos rasgos sensuales, se leía su nombre como membrete.

Y entonces fué cuando escribió aquella carta que había recibido, acompañada de la fotografía de Norah Natkiewicz, el director de «Norma», la poderosa compañía productora de películas cinematográficas.

Y Ponisowsky, una vez escrita aquella carta, se reclinó en el diván lanzando una mirada melancólica al estuchito de plata que descansaba en uno de los rincones de la habitación.

—Norah—la dijo con tono de voz trémula,—pon esta carta en el correo y... llévate contigo aquel estuche.

Señaló la aguja insinuante que asomaba la cabeza de aspid por la sonrisa de la plata ricamente trabajada.

—O mejor aún—añadió—no la llesves contigo. Arrójala por la ventana.

Y Norah, obediente, precipitó al vacío aquel animalucho extraño que, durante algunos meses, había sido dueño y señor del cuarto de la Manhattan Avenue.

No se oyó el ruido al caer. El vigésimo piso se hallaba demasiado alto y allá abajo rugía la máquina trituradora de la ciudad-motor que se tragó al aspid como un insecto.

(Seguirá)

Abrió los brazos y se dejó caer sobre el césped.

Como un niño enloquecido por el terror, que grita en la noche, exclamó en un sollozo:

—¡Gerardo! ¡Oh, Gerardo! ¿Por qué me abandonas?

CAPITULO XI

La aldea de Rieuepeyroux, establecida sobre una meseta de novecientos metros aproximadamente, junto a las gargantas profundas por las que se desliza el Aveyron, resulta un sitio ideal para el tratamiento de los neurasténicos.

Esto es lo que la buena Celeste pensó el día que experimentó la triste sorpresa de ver regresar a su «hija» en un estado tal de desolación y de aplanamiento, que aun este recuerdo, transcurridos ya tres meses, le oprime el corazón.

Tres meses de ternura asidua, de cuidados afectuosos y delicados habían dulcificado, ya que no cerrado, la llaga viva que a René aquejaba.

Ella, antaño alegre y animada, se dejaba ahora vencer por un inquietante estado de tristeza.

La infeliz había contado a su única amiga, apenas llegada, al propio tiempo que la ruptura de su matrimonio, su encuentro con el vizconde de Roscoët, sus amores, su breve noviazgo y por fin su separación.

Algunas palabras de explicación fueron suficientes.

Celeste lo comprendió todo y se explicó la desesperación de su pequeña.

A la noticia de su ruptura con el americano, la buena mujer respondió con un:

—¡ Que Dios le bendiga y que no vuelva !

Lo que decía lo suficiente acerca sus sentimientos para con M. Clarke.

En cuanto a Gerardo de Roscoët, el caso era muy diferente.

Celeste hubiera reventado de orgullo si hubiese podido confesarlo, a la sola idea de que Renée hubiera podido casarse con un miembro, aunque indirecto, de la alta y poderosa familia de la «señora», y cuando, sola, daba vueltas a estas cosas en su mente, su amarillento rostro tomaba todos los colores al pensamiento de que su ahijada pudiera ser la nuera del señorito René y que éste hubiera podido llamarla hija, a pesar de la voluntad de la señora Segismunda, de llorada memoria.

La pobre muchacha, desconsolada, pasaba la mayor parte de sus largos días de primavera, en el cuartito limpio y claro, de paredes blancas y cortinas rosadas, que la señora Vayssons, la hermana de Celeste, dueña de la casa, había preparado para la huérfana que iba a buscar en su finca un refugio.

De su ventana dominaba un inmenso horizonte de montañas que rodeaban el valle. Veía, desde esta ventana, los abruptos peñascos, la garganta estrecha y la cinta clara del río, en cuyas orillas había jugado ella, de pequeña, saltando de piedra en piedra.

Con la llegada del verano, la montaña se cubrió de verduras de tonalidades diversas. Los animales comenzaron a poblar las praderas, balando o mugiendo. Las últimas violetas y la novel aubepina embalsamaban los caminos y los gallos hacían sentir sus agudos cantos en el patio de la granja...

Ante esta ansia renovadora de la naturaleza, Renée cerraba sus ojos y sus oídos. No quería mirar más que su interior.

Dentro de ella misma veía imágenes queridas : un paisaje compuesto de mar y montañas floridas,

Renée se cubrió los oídos con sus manos, preguntándose si tendría valor para seguir escuchando.

Reculó hasta el fondo del salón y se dejó caer sobre un sillón, sacudido su cuerpo por los sollozos.

Anhelante, confundido ante la puerta abierta, cuyo umbral le estaba vedado trasponer, el joven tuvo un momento de vacilación : el minuto que algunas veces decide toda una vida.

No había más que avanzar unos pasos, tomarla entre sus brazos, cubrirla de besos...

Tuvo la intuición de que era el árbitro de los destinos de ambos.

Vencida por el dolor y el amor, Renée no resistiría. Pero ¿le perdonaría luego su abandono debido a un momento de debilidad?

Su naturaleza altiva se revolvería en seguida contra el abuso que él hubiera hecho de su poder.

Estos pensamientos confusos cruzaban por el espíritu del joven.

Dudaba, indeciso, entre su pasión y el respeto... Pero la piedad que ella le inspiraba venció al fuego de su amor que le inclinaba hacia la joven.

Llorando lágrimas de amor, Gerardo llevó sus manos a los labios, murmurando :

—¡ Mi adorada ! ¡ Adiós !

Y, poniendo en este beso toda su alma, huyó de la tentación y desapareció entre las sombras de la noche.

Después de un tiempo indefinido, Renée se fué apaciguando.

Se levantó y miró a su alrededor.

Salió al pardin bañado por la azulada luz de la luna.

¡ Estaba sola !

¡ Sola !

Nueva colección de Postales-Retratos

de artistas cinematográficos (fotografías)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

- | | | |
|---------------------------------------|------------------------------|-------------------------|
| 1 Art Acord | 55 Lillian Hall | 110 Antonio Moreno |
| 2 Agnès Aires | 56 William S. Hart | 111 Jack Mulhall |
| 3 Italia Almirante Manzini | 57 Wanda Hawley | 112 Mae Murray |
| 4 Mary Anderson | 58 Sessue Hayakawa | 113 René Navarre |
| 5 Roscoe Arbuckle (Fatty) | 59 Walter Hiers | 114 Alla Nazimova |
| 6 Richard Bartelmes | 60 Helen Holmes | 115 Pola Negri |
| 7 Ennid Bennett | 61 Carol Holloway | 116 Ana Q. Nilson |
| 8 Armand Bernat | 62 Clara Horton | 117 Mabel Normand |
| 9 Francesca Bertini | 63 Jack Hoxie | 118 María Osborne |
| 10 Constance Bidney | 64 Charles Hutchinson | 119 Sena Owen |
| 11 Georges Biscot | 65 Garet Huges | 120 Baby Page |
| 12 Alice Brady | 66 Maria Jacobini | 121 Jean Page |
| 13 Alberto Capozzi | 67 Edith Johnson | 122 Livio Pavanelli |
| 14 Narcya Capri | 68 Romoualt Joubé | 123 Doris Pawn |
| 15 June Caprice | 69 Leatrice Joy | 124 Eilen Percy |
| 16 Harry Carey (Cayena) | 70 Alice Joyce | 125 House Peters |
| 17 Jewel Carmen | 71 Diana Karenne | 126 Mary Philbin |
| 18 Irene Castle | 72 Tilde Kassay | 127 Jack Pickford |
| 19 Margarita Clarck | 73 Buster Keaton (Pamplinas) | 128 Mary Pickford |
| 20 Jane Colw | 74 Madge Kennedy | 129 Eddie Polo |
| 21 Grace Cunard (Lucille) | 75 Doris Kenyon | 130 Enny Porten |
| 22 Elena Chadwich | 76 Norman Kerry | 131 María Prevost |
| 23 Lon Chaney | 77 Clara Kimball Young | 132 Prince (Salustiano) |
| 24 Charles Chaplin (Charlot) | 78 Mollie King | 133 Hebert Rawlinson |
| 25 Charles Chaplin (Charlot, paisano) | 79 James Kikwood | 134 Charles Ray |
| 26 Dorothy Dalton | 80 Natalia Kowango | 135 Wallace Reid |
| 27 Viola Dana | 81 Laura La-Plante | 136 Fritz Retgeway |
| 28 Bebé Daniels (Ella) | 82 Douglas Mac Lean | 137 M. Rinski |
| 29 Elena Darly | 83 Victoria Lepanto | 138 Camilo de Risso |
| 30 Rachel Davyris | 84 Mitchel Lewis | 139 Will Rogers |
| 31 Priscilla Dean | 85 Elmo K. Lincoln | 140 Ruth Roland |
| 32 Carol Dempster | 86 Max Linder | 141 Marcelle Rollet |
| 33 Reginald Denni | 87 Anna Little | 142 William Russell |
| 34 William Desmond | 88 Bert Little | 143 Patsi Ruth Miller |
| 35 Xenia Desni | 89 Margaret Livingstone | 144 Joe Ryan |
| 36 Katerine Mac Donald | 90 Luisa Lorraine | 145 Clarise Selwyenc |
| 38 Lucy Doraine | 91 Bessie Love | 146 Larry Semon |
| 38 Willie Dove | 92 Loise Lovely | 147 Gustavo Serena |
| 39 William Duncan | 93 Harold Lloyd (El) | 148 Paulina Stark |
| 40 Miss Du-Pont | 94 Maciste | 149 Anita Stewar |
| 41 Maxime Elliot | 95 Charles Mack | 150 Gloria Swanson |
| 42 Elionor Fair | 96 Ginete Maddie | 151 Constance Talmadge |
| 43 Douglas Fairbanks | 97 Lya Mara | 152 Norma Talmadge |
| 44 Flankin Farnum | 98 Mae Marsh | 153 Alice Terry |
| 45 William Farnum | 99 Margaret Marsh | 154 Olive Thomas |
| 46 Geraldina Farrar | 100 Shirley Mason | 155 Madelaine Traverse |
| 47 Elsie Fergusson | 101 M. Mathe | 156 Rodolfo Valentino |
| 48 Margarita Fisher | 102 Frank Mayo | 157 Virginia Valli |
| 49 Francis Ford (Conde Hugo) | 103 Thomas Meigham | 158 Vera Vergani |
| 50 Alec B. Francis | 104 Mary Miles Minter | 159 María Walcamp |
| 51 Paulina Frederick | 105 Sandra Milowanoff | 160 George Walsh |
| 52 Maude George | 106 Gaston Mitchel | 161 Gladis Walton |
| 53 Eduardo (Hoot) Gibson | 107 Tom Mix | 162 Fannie Ward |
| 54 Jaqueline Godson | 108 Blanche Montel | 163 Pearl White |
| | 109 Tom Moore | 164 Ben Wilson |

10 por 100 descuento tomando toda la colección. — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925. — BARCELONA

SI AUN DUDA VD.

de que en el

Programa Verdaguer

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, ale-
manas e italianas, PIDA V. la lista completa
de las obras maestras de la cinematografía
mundial que aparecen detalladas precisando
marcas, títulos y artistas,
sin promesas ambiguas.



Ningún empresario o aficionado al
cinematógrafo debe ignorar la enorme can-
tidad de series, dramas, comedias y material
cómico que para la presente temporada
tiene dispuesta la

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A - BARCELONA